Escuela Lacaniana de Psicoanálisis
del Campo Freudiano
Comunidad Andalucía

ENCUENTRO DE LA COMUNIDAD DE ANDALUCÍA DE LA ELP
Asuntos de familia y asuntos de Escuela
Sábado 26 de junio de 2021

La familia en la época de la ciencia

Fany Migens Lado

Hoy parece más claro que nunca que la biología no explica la familia, porque si bien la procreación es biológica, la procreación no instituye la familia humana.

La ciencia y el derecho están haciendo la familia irreconocible: ya sea con las nuevas técnicas de reproducción, con las formas de filiación por adopción, con las nuevas familias mono parentales o con el reconocimiento de las parejas homosexuales, se hace cada vez más evidente la naturaleza perdida de la familia biológica[1]. Pero toda esta vertiginosa modificación no cambia el hecho de que no hay ser hablante que no pertenezca a una familia.

Miller en "Lo real en el siglo XXI" describe los dos discursos prevalentes en la modernidad como un matrimonio perfecto: el discurso de la ciencia y el discurso del capitalismo. Ciencia y mercado nos enfrentan a un caudal irrefrenable de nuevas posibilidades que, en el asunto de la procreación médicamente asistida, parecen dotar al deseo por un hijo de posibilidades casi ilimitadas. Prometen vencer el imposible contingente que hasta ahora ha limitado la voluntad de procrear. El deseo de tener un hijo pasa a convertirse en un derecho para todos. Si en el mundo contemporáneo el goce se reivindica como un derecho, el hijo se reivindica como un derecho a la satisfacción. El hijo o la satisfacción a cualquier precio, el goce a toda costa.

Tras la disyunción de la sexualidad y la procreación, el niño proyectado por las técnicas de procreación médicamente asistida se ha convertido en objeto de deseo y en demanda legal. La sexualidad aparece excluida en las técnicas de reproducción asistida, dejando únicamente a las balizas simbólicas la construcción posible de una filiación.

---

[1] Bassols, M. Famulus. *Lacan XXI*. Revista de la FAPOL.

La ciencia hoy en día es capaz de tocar lo real, actuando sobre la realidad, creando una realidad inédita. Nuevos gadgets. Objetos creados por la ciencia que, imparable, produce nuevos puntos límites, nuevos imposibles de pensar, de decir y de saber.

Donación de gametos, conservación de óvulos, embriones crioconservados, gestación por vientre de alquiler, ovodonación, predicción y posibilidad de elegir el sexo del bebé…

Hay infinitas cuestiones que abren las técnicas procreativas. Los desarrollos biotecnológicos realizan una nueva colección entre el viviente y la cultura pero nosotros sabemos que no hay más que la ética de lo particular.

El impacto de las biotecnologías puede volverse traumático, tocamos con ellas, más que lo habitual, lo irrepresentable del origen. Francoise Ansermet ubica ahí lo que llama "vértigo del origen".

Sabemos que, para Freud, el irrepresentable por excelencia es de dónde vienen los niños, el origen. La procreación médicamente asistida no responde a esta pregunta, la refuerza.

Las teorías sexuales infantiles crean un cortocircuito entre sexo y procreación: los niños no admiten la sexualidad de los padres. Ficcionando un origen que no es sexual o inventando padres reales más encumbrados, el niño ubica un hiato entre procreación y sexualidad. Los avances de la técnica que fabrica niños redoblan los fantasmas que separan el encuentro de los cuerpos en el acto sexual de la reproducción. Fantasmáticamente, todos somos productos de la PMA (procreación médicamente asistida). Hay una irrepresentabilidad del origen a partir de la sexualidad. La procreación asistida muestra el lugar del sexo en la procreación. Hay un tope: un agujero, un impensable, un "punto de pánico", como lo llama Lacan en el seminario 6, que se obtura con construcciones imaginarias, fantasmáticas y sintomáticas.

Cualquiera que sea la técnica de procreación de la que nazca, el niño se enfrenta, como todos los demás, al enigma de su llegada al mundo y tendrá la responsabilidad de encontrar sus propias respuestas.

Que se trate de una pareja heterosexual, homosexual, o de un soltero, un deseo está al trabajo antes de la concepción del niño. Este último es hablado, atrapado en significantes que han precedido su nacimiento. Deseado o no, el niño llevará la marca. Es el objeto a, causa de deseo de sus padres.

Como señala Ansermet el origen es inseparable del malentendido: "Se trata, pues, de arreglárselas con el malentendido del origen –arreglárselas con el malentendido para abrir la vía de los posibles. Es lo que Lacan sostenía respecto al psicoanálisis, frente al malentendido: "En cuanto al psicoanálisis, su hazaña es

explotar el malentendido". Servirse del malentendido para permitir a cada uno hacerse el intérprete de su deseo de existir, más allá de su origen, más allá de la contingencia que ha presidido su venida al mundo."[2]

[2] Ansermet, F. "Del deseo del hijo a los malentendidos del origen" en *Freudiana 91*. Barcelona, 2021